

Capturar el toro de Creta.

La sexta tarea de Hércules consistía en capturar el toro de Creta, un animal tan hermoso como indomable y mortífero. Hércules fue en busca del toro y, tras un breve forcejeo, lo agarró por los cuernos, se lo cargó en la espalda y se lo llevó vivo a Euristeo, el cual al ver al animal, corrió a meterse en una gran tinaja de vino y le dijo a Hércules que se lo llevara de allí.

Hasta aquí la mitología. En nuestra newsletter hemos tomado la idea de "tomar el toro por los cuernos" para reflexionar sobre algunas de las tareas más incómodas que tiene un directivo.



Hércules y el toro de Creta. Zurbarán, 1634.

Enfrentarse a tareas desagradables.

Por definición un directivo es un conductor de personas. Parte de nuestra responsabilidad cuando dirigimos es que debemos tomar el timón siempre. Hay que estar a las duras y a las maduras, como dice el refrán.

Muchas de las situaciones desagradables dentro de la función directiva suelen tener que ver con un conflicto. La mayoría de nosotros tiene una preferencia por las situaciones no conflictivas. Esta preferencia viene determinada por nuestra educación infantil, donde el amor y la armonía son confortables, en tanto que el disgusto y el conflicto son situaciones terribles que hay que evitar a toda costa.

Esta dicotomía ha permanecido en nosotros (a nivel inconsciente), en realidad, no tiene una justificación fundamentada. La convivencia humana es inherente al conflicto y el responsable de personas tiene como parte de su trabajo canalizar la energía del conflicto y mantener al equipo caminando.

Entonces, ese "diferir los temas desagradables" es simplemente una tentación cómoda. Es mucho mejor "coger el toro por los cuernos" y resolver el tema. Nuestra actuación empezará a tener efectos antes, puesto que hemos afrontado el tema sin dilación.

Pero eso no es lo mejor. Su imagen ante su equipo estará fortalecido por esta característica: **"No tiene problemas con los conflictos, interviene y dice las cosas con naturalidad. Coge el toro por los cuernos."**

No somos perfectos ni imperfectos del todo. En unas ocasiones hemos tomado el toro por los cuernos con toda diligencia y en otras hemos diferido el asunto. Si nuestra intervención es necesaria, diferirla es escapismo, en tanto que enfrentar los problemas, actuar según las prioridades y comunicar asertivamente, son competencias clave para un buen conductor de personas.

La "prueba del nueve" de todo esto es sencilla... ¿Acaso no valoramos nosotros mismos este modo de actuar en nuestros jefes y colegas?